

Ch.



Guatemala,
á 17 de feb. de 1912

J. D. Miguel de Anamuno

Salamanca

Mi admirado y querido amigo:
Acabo de volver de New York y me
encuentro con un libro. Le agradezco
su recuerdo, así por lo que el libro
vale en sí, como por la distinción
que me ha hecho al enviármelo. Es
tan difícil encontrar un maestro que
á la vez sea un amigo. . . .

No sabía yo de su "Rodrigo de Sone-
tos líricos" sino por un artículo sesu-

do, tranquilo, de Goings Bapues y por una majadería del "Magazine", cada vez más deplorable de Rubén.

He leído su libro con reconocimiento: me ha hecho una impresión honda y suave. Se encuentran ambientes que recuerdan a la vez los versos míticos del Siglo de Oro y los versos de Guyau, tan franca puesta como filiberto para mí.

Poeta y muy grande es el que niega, piensa y escribe la "Canción de las Almas Eternas"... Yo como a Tal le advino!

Me da Ud. noticia de que trabaja en una opinación moderna de la "Edna". Mucho me apasiona taborear

alguna labor esencial de Ud. Algo muy nuevo y muy bueno puede Ud. traer al Teatro. No sé por qué su momento en el espíritu de Ud. coincide con el de Maeterlinck. Empéñese en tal labor: en una ocasión alguna recuerdo fue me habló Ud. de propósitos esenciales, que hubiera yo deseado ver puestos en práctica.

Conste que lo leo a Ud. y lo releo frecuentemente. En New York reparé mis "Tres Rayos": ¿los recuerda Ud.? A mí me han gustado ahora aún más que antes.

Me pregunta Ud. por el nombre de al

-Quien a quien poder enviar un libro
por aquí. José Rodríguez Cerna se
llama un joven escritor, con talento,
con cultura, con grandes cualidades, que
merece recibir el libro de Ud. - Envíe-
lo; me hará bien.

Reciba Ud. mi apretón de manos
de siempre, con la alta estima que
invariablemente le tengo desde hace
ya tantos años.

Muy Ayo:

José Santos Chacabuco

Pronto le avisaré algunos
libros más que me están editando
Garnier y Michaud